REBELDE HASTA EL FINAL

MEMORIAS DE UN ANARQUISTA EN PRISIÓN

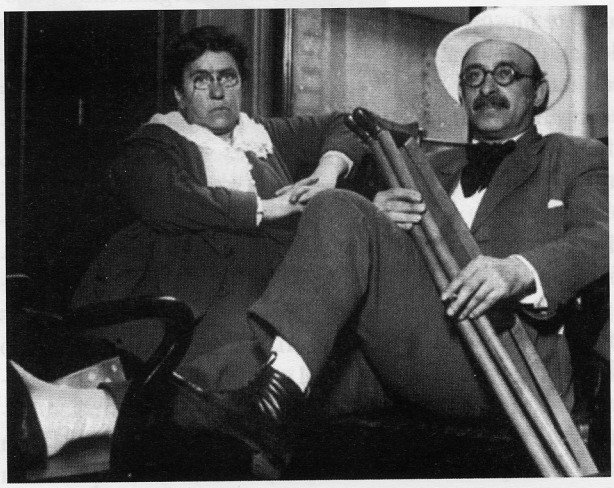
Alexander Berkman

Trad. de Albert Fuentes, Ed. Melusina, Barcelona, 508 págs.

Para quienes no lo sepan, empecemos recordando quien fue Alexander Berkman, célebre anarquista judío ruso-norteamericano,compañero inseparable de Emma Goldman durante muchos años (Villa, 1870-París, 1935).

Proveniente de una familia acomodada –su padre fue autorizado, como judío, a vivir en San Petersburgo, y ejercía el comercio mayorista de calzado-, Berkman fue un rebelde precoz: a los quince años fue expulsado de la escuela por insubordinación y ateísmo; a los diecisiete, ya huérfano, tuvo que emigrar a los Estados Unidos, después de no poder estudiar en las escuelas oficiales y ser perseguido por sus actividades conspiradoras. Según parece influyó poderosamente en su evolución ideológica su "tío Maxim", al que Paul Avrich ha identificado como Mark Andreevich Natanson, una de los personalidades más destacadas del primer populismo ruso, creador virtual del grupo de los "Chaikovtsy", en el que también participó el joven Kropotkin.

Berkman llega a Norteamérica en un período especialmente convulsivo desde el punto de vista social. Acababan de ocurrir los sucesos de 1886 que dieron lugar al asesinato de los "mártires de: Chicago", todo lo cual le llevó a acercarse a Johann Most. Más tarde pasó a colaborar con el periódico yiddish *Pioneros de la Libertad*.



Emma Goldman y Alexander Berkman

Preparaba su retorno a Rusia cuando, el 22 de julio de 1892, protagonizó el atentado que le haría famoso y que le llevaría a las mazmorras. La víctima tenía que haber sido el brutal gerente de las acererías Carnegie, Henry Clay Frick, principal responsable de la matanza de once obreros durante una huelga, un detalle sin apenas importancia para el "talón de hierro". Pero, mientras que Clay, levemente herido, no tuvo que rendir cuentas por este asesinato masivo, Berkman fue condenado a 22 años de cárcel, cuando la sentencia prevista por un atentado frustrado era de siete.

Cumplió nada menos que catorce años, durante los cuales, leyó, estudió y escribió, al tiempo que sufría unas condiciones carcelarias a veces infrahumanas, y por supuesto, desesperó muchas veces. Cuando salió a la calle reanudó sus vínculos con Emma Goldman, y se mostró sediento de acción militante, aunque por entonces ya era muy crítico con la acción terrorista individual que pregonaba el terrible Johann Most. Fueron años de una intensa actividad propagandística a través de mítines, conferencias, manifestaciones y trabajos para la prensa libertaria. En 1912, Berkman tomó parte en la creación de la Ferrer Modern School de Nueva York, donde también ejerció como profesor intentando propagar los métodos de Ferrer i Guardia.

Había dirigido anteriormente una revista con Emma Goldman, la mítica *Madre Tierra*, y publicado sus *Memorias de un anarquista en prisión*, que había ofrecido infructuosamente a Jack London, que empero se inspiró en los recuerdos de cárcel de Berkman para escribir *El vagabundo de las estrellas*, obra que causó la profunda indignación de Alexander, que se sintió estafado por el famoso novelista que, empero, consiguió una de sus obras más logradas; años después, Berkman trató de componer un guión cinematográfico con el que trató de convencer entre otros a Lionel Barrymore, pero no le hicieron el menor caso .